

# 5 centimos EL IDEAL 5 centimos

Organo de las Juventudes Republicanas Revolucionarias de los distritos de TORTOSA Y ROQUETAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ♦ TORTOSA 9 MARZO 1917 ♦ REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
En Tortosa un mes, 0'25 ptas. ♦ No se devuelven los originales aunque ♦ Bajada del Puente del Estado,  
Fuera, trimestre, 1'00 ♦ no se publiquen. ♦ IMPRENTA, (Ferrerías) TORTOSA

## CANDIDATURA PARA DIPUTADOS PROVINCIALES

### SALVADOR MURALL MONCLÚS

**Ciudadanos de los distritos de Tortosa y Roquetas:**—Votad la candidatura republicana por lo que representa y significa, moral e idealmente.

Votad la candidatura republicana por que representa la moralidad y honradez administrativa.

Votad la candidatura republicana pues significa una actuación enérgica contra el caciquismo desmoralizado y pervertido, que ha hecho en la Diputación, lo que los concejales monárquicos en nuestro Ayuntamiento.

Votadla y defendedla. Su prestigio indiscutible, su altura moral y su relieve piden de vosotros más que un voto y un esfuerzo, un sacrificio.

## NUESTRO CANDIDATO

La asamblea celebrada el sábado próximo pasado proclamó candidato para las próximas elecciones de diputados provinciales que mañana se celebrarán. El ciudadano designado para figurar como candidato, es el compañero SALVADOR MURALL MONCLÚS.

Quién es, qué representa, qué significa, no vamos a decirlo nosotros, porque el compañero Murall ha colaborado y ha luchado desde esta publicación y por tanto, no somos nosotros los llamados a descubrir las condiciones morales que él modestamente oculta, ni a señalarle por sus dotes intelectuales que posee. Esto si: es un compañero de lucha infatigable, con fé, con entusiasmo, toda una voluntad, toda una energía. Ha luchado con nosotros, junto a nosotros, cuando más enérgicamente habíamos, cuando más acentuada era nuestra campaña contra el enemigo. Nadie mejor que él podía suceder al inolvidable compañero

Marcelo Navarro, nadie mejor, podía orgulloso aspirar al sitio que el digno Marcelo Navarro dejó con su muerte. Murall tiene de Marcelo Navarro la energía, la entereza, y la fé inalterable. Es como él todo una voluntad.

Espíritu reformador, esperamos de su actuación como diputado, una intervención eficaz en cuantos problemas interesen a los dos distritos hermanos. Alma rebelde llevará la voz agitada del pueblo a la Diputación, trinchera desde donde disparaban sus flechas los viejos caciques tortosinos. Hombre de acción, luchará por nuestros ideales y a buen seguro que él con su actuación en la Diputación dará ejemplo de la administración honrada e intachable de nuestros representantes en el municipio, en la Diputación y en el Parlamento, que hacen del partido republicano de Tortosa, sea digno de la aprobación de todos.

La lucha del domingo no será empeñada seguramente, pues al partido republicano de los distritos le sobra fuerza para salir victorioso, para salir triunfante en esta lucha. Con so-

lo decir que frente a la candidatura del partido republicano, hay otra, integrada por todos los demás partidos, defendida por todos los demás partidos de triste recuerdo para Tortosa, es decir: lo suficiente inmoral para asegurar la victoria del compañero Murall.

### **Ciudadanos: Votad por dignidad y honradez la candidatura republicana**

## **A LUCHAR Y A VENCER**

Ciudadano: Otra vez tienes que acudir a los comicios a emitir tu voto. Otra vez vamos a la lucha por las ideas, para elegir representantes que comulguen con nuestro credo político. El candidato presentado por el partido republicano es **Salvador Murall Monclús**. Contribuid todos con vuestro esfuerzo a que triunfe este candidato. Haced que todos los que sientan las ideas republicanas le voten. Luchemos contra el candidato monárquico con decisión, con energía, con entusiasmo, con fe. Luchemos contra el candidato monárquico, por lo que representa y por lo que significa políticamente. Luchemos contra el candidato monárquico por quienes son los que le apoyan, por quienes son los que le defienden. Luchemos contra el candidato monárquico por principios de moralidad de honradez que publicamente hemos definido, hemos realizado. Luchemos contra el candidato monárquico porque tras de él se esconden unos hombres desmoralizados y desprestigiados en la política local, repudiados por vosotros en otras elecciones; porque está ligado con Roig, con Monner, con Cid, Muñoz, con toda la pillería indecente que ha dejado triste memoria en la ciudad.

Hay que llevar nuestra gente a la Diputación. Nuestros enemigos tienen allí la fuerza de los caciques y desde allí estorban la labor de los municipios republicanos. La Diputación era la trinchera de Roig, desde donde disparaba sus tiros contra la actuación republicana en el ayuntamiento. Hemos de llevar allí nuestros hombres para que luchen, para que en la Diputación trabajen, como en el Ayuntamiento, como en las Cortes.

Si, pueblo, hemos de luchar y vencer.

Hemos de luchar y resurgir más potentes, más numerosos, más completos. Y como en todas nuestras luchas, y como en todas nuestras batallas señalemos un camino y una orientación. El camino, la orientación que allí, en la Diputación seguirá el partido republicano.

Luchemos con entusiasmo, poniendo todo nuestro convencimiento y nuestra voluntad en la obra que nos proponemos hacer. Hagamos que triunfe otra vez nuestra candidatura, pues los enemigos todos se presentan a la batalla unidos; unidos los malos; unidos todos los hombres sin prestigio; unidos todos los hombres sin solvencia moral; unidos todos los hombres sin valor ideal; unidos todos los hombres sin ascendiente espiritual. Frente a esta amalgama, frente a esta mezcla impúdica luchamos nosotros. Frente a nosotros, que los actos del enemigo, que la actuación del enemigo nos hace buenos, nos hace elevar a una altura grande, sin que añadamos nuestra obra, nuestra actuación, timbre de gloria y justo renombre.

Están pues bien deslindados los campos. Están bien definidas las actuaciones de los dos partidos en lucha. Están bien sentados los puntos que nos separan. Ahora tu, elector, elige. Elige al hombre bueno o al hombre malo. Elige al hombre honrado o al hombre apoyado, defendido por hombres sin prestigio personal. Elige al hombre virtuoso o al hombre iniciado en todas las corruptelas, conocido por todos los vicios. Elige al hombre que representa un pasado bochornoso o al hombre que señala un porvenir grande. Elige, pero ten en cuenta, que tu serás igual que al que elijas. Si eliges al malo, es porque serás malo, Si eliges al hombre sin prestigio, sin moralidad, es porque tu tampoco tendrás prestigio ni moralidad. Por quien elijas eres: Por quien elijas está tu porvenir: Por quien elijas están tus ideas.

J. M.

### **Obligaciones del elector republicano.**

*Votar y guardar el colegio.*

*Recibir a garrotazo limpio cualquier rueda que se presente.*

*Vigilar a los muertos que quieran votar y si es preciso... dejarlos tan muertos como estaban.*

*Seguir y cazar a los falsos electores.*

*Donde se dé vino, dar cada garrotazo que por molido no se levante ni el bebedor ni el pagano.*

*Hartar a quien lo merezca con la primera paliza y de primera intención.*

*Formar en los sitios de peligro.*

*Notificar todo cuanto suceda y acontezca a quienes por su personalidad puedan intervenir...*

*Repartir estacazos y en este caso buscar los peces gordos.*

## CIUDADANOS:

*Cumplid con vuestro deber; seguid el mandato de vuestro espíritu que es mucho más superior a los mandatos y exigencias ajenas; seguid firmes y habréis pagado una deuda contraída con vosotros mismos. Tú, ciudadano, vales lo que tu voto. En tu casa tienes un cuadro de duros colores que retratan la miseria y la ruina. Y como és y está tu casa, es y está la patria. Siguiendo la voz de tu conciencia no solamente cumples como hombre libre y ser consciente; cumples como hermano de lucha por la redención de la patria; cumples como hermano ayudando con la acción de tu voto a los demás que sufren como tú, padecen como tú y luchan como tú, para librarse de todo esto que para él significa el malestar, la ruina, la muerte.*

*Si votas, ten en cuenta que puedes hacerlo de dos maneras. Influido, impelido, obligado por otro. ¿Qué significa esto? que te dominan, que te tienen ligado, que te tienen bajo su acción. ¿Crees que después, si les votas, tendrías libertad? No. ¿Por qué? Porque cuando debías guardarla no la guardabas. Porque cuando debías ejercer con libertad tus derechos no los ejercías. Porque cuando más distanciado, más desligado deberías estar, cuando más te fueren los otros. Y los hombres que en los momentos supremos, y los hombres que en los momentos de mayor trascendencia están ligados y obedecen a cualquiera o se venden, no pueden después pretender ejercer un acto de libertad sin que se lo limiten o se lo impidan. ¿Por qué? Porque ha dado una autoridad vendiéndose o dejándose en manos de otro cuando más solos debéis estar.*

### AL PASAR...

#### Un libro que habla de los poderosos

Enrique Casal, (León Boyd), ha publicado un libro: «El año aristocrático».

«El año aristocrático» es un resumen de la vida de los poderosos. Un dietario donde ha anotado la vida del gran mundo español, de «la buena sociedad».

«El año aristocrático» comprende, abarca todo lo ocurrido en el gran mundo, tan pequeño de alma, tan insignificante de espíritu. Del gran mundo que vive en una risa que se ha hecho inherente de la buena educación. Del gran mundo que pasea sus vicios entre fausto y alegría. Del gran mundo cerrado a la calle, a la luz pública, por circundarla de una distinción miserable. Del gran mundo preñado de insinceridades, saturado de farsa, embebido de

hipocresía, amasado en las más viles perversiones y erigido por seres depósitos de todos los excrementos de los cuerpos viciados, y alcázares suntuosos donde anidan y se cobijan las más miserables porquerías. Del gran mundo... del que gasta y tira el dinero; del poderoso... que derrocha... Y «El año aristocrático», habla de bodas, de banquetes diplomáticos, de fiestas de caridad («Caritá mundana»), habla de los hoteles de moda, de los teatros de moda...

En fin, habla de los burgueses, ensalza sus fiestas, les adula, les colma de elogios, los presenta todos como unos perfectos hidalgos y unos nobles señores. En fin; les pone de viejos en nuevos.

Yo me he parado a meditar sobre lo que hay escrito en este libro. He visto un acto de sumisión y vasallaje. Y me he preguntado: ¿por qué no hay quien escriba un libro, «El año de los hambrientos y sedientos»? ¿Por qué no escribir la tragedia de miseria de los desheredados y hambrientos? ¿por qué no ocupar en un volumen estos aguafuertes de las burhadillas miserables y de las cuevas abruptas, matizados por el dolor y engalados por la tristeza de una vida ruin y adversa? ¿Por qué olvidar «este gran mundo» donde residen almas ejemplares, magnánimas, cuerpos maltrechos, fenómenos vivientes, de carne humana, «esqueletos» que ambulan hundidos los ojos en las cuencas, implorando la caridad, pasándose días y más días sin proporcionar alimento al cuerpo; estos cuerpos lacerados, abiertos en llagas vivas, sin que les asista el médico, sin que les cure el médico, durmiendo bajo los árboles o acurrucados en los quicios de los grandes palacios; estos seres ciegos o mancos o cojos, que sacrificaron los órganos de su cuerpo en holocausto al trabajo?... ¿Por qué dejan olvidado este otro mundo que cada día es un año de pasión y amargura?

¡Ah! De éstos nadie se ocupa. Están dejados al olvido; las risas en los grandes salones apagan sus gritos de dolor; los festines succulentos de los exorbitantes banquetes, no dan motivo a ocuparse de los huesos roídos por estos grandes miserables, del cocido putrefacto de las «mesmadas» de los desamparados por la fortuna.

Es un libro con las hojas en blanco pero que está escrito en el corazón de todos. Es un libro inédito, pero que se grava diariamente en el corazón de las colectividades. Es un libro que no podrán leer los hombres sin volverse locos al reflexionar las monstruosidades y enormes acusaciones que contra la sociedad burguesa, aristócrata, formulará uno cualquiera de estos miserables.

Será horrible. Enormemente horrible. Pero en tanto, un ser, ha exprimido su cerebro, ha vaciado su cerebro en «El año aristocrático», para que le proporcione medios de vida. ¡Qué blasfemia! ¡Qué monstruoso!

JOSÉ MONCLÚS ALEMANY.

(De *La Lucha*)

## MALES INVETERADOS

### ¿NO HAY ENMIENDA?

Han transcurrido ya 44 años desde que en España tuvo lugar el primer ensayo de República, y sin embargo tan fausto acontecimiento ha quedado relegado al olvido para la inmensa mayoría de los españoles amantes de la libertad y del progreso.

En aquellos tiempos destacábanse entre las filas del republicanismo español las más elevadas eminencias nacionales que para orgullo de España nada tenían que envidiar a los más distinguidos hombres de Estado europeos sus contemporáneos; entre los que figuraban en primer término el gran tribuno Emilio Castelar, el profundo pensador de fama mundial Francisco Pi y Margall y varias otras lumbreras que vimos desfilar por el banco azul y escaños del Congreso.

Desgraciadamente entonces como ahora, el campo no estaba abonado para recibir la semilla bienhechora de aquella forma de Gobierno. Le faltaba la *educación* que era lo más esencial para su sostenimiento, y que seguirá faltándole al pueblo español al paso que vamos, por abandono, descuido ó negligencia de nuestros gobernantes, por *in-eternum*.

No negaremos que apresurara la caída de la república como la mayoría afirma, la guerra carlista; la insurrección Cubana; la loca aventura del general Contreras, proclamando el cantón Murciano; la sórdida guerra del clericalismo que azorado veía asomarse la separación de la iglesia del Estado y la oposición de los partidarios de la restauración Borbónica que también laboraban a la sombra.

A nuestra humilde opinión otra causa más grave minaba la existencia de la república. La de siempre; veámoslo:

En aquellos apurados trances era cuando el partido republicano estaba más necesitado de su unidad y organización a la sombra de una sola bandera, a cuyo rededor se agrupasen los grandes y poderosos elementos que lo componían, que unidos pudieran hacerle omnipotente

en la incesante lucha que sostenía con aquel sinnúmero de poderosos adversarios que pugaban para derribarla.

El partido republicano se encontraba impotente para llevar a cabo la necesaria organización política y social del país, por su fraccionamiento que la hacía débil; por el desorden que reinaba en sus filas; por la discordia que gastaba sus fuerzas y por la falta de un principio común a todos los individuos. Todos aquellos errores la hacían incapaz para desarrollar la grande obra que estaba llamada a cumplir.

El país que estaba contemplando aquellas querellas intestinas de los titulados jefes y directores de partido, empezó primeramente dudando de ellos; y de su sinceridad y patriotismo y de su fuerza moral, acabando por retirar poco a poco sus simpatías y confianza.

La juventud que llena de ardor y entusiasmo, de fé y esperanza se alistaba en el campo de la política al lado de los defensores de la Soberanía Nacional, viendo que los que debían enseñarle y guiarle estaban dando un lastimoso ejemplo no consiguiendo entenderse así mismos, duda de la verdad, vacila, se desalienta y desconfía al notar el desorden que reina entre los defensores de la justicia y de la libertad que únicamente se esfuerzan por destruirse mutuamente.

Esa juventud que tal vé y observa, se desmoraliza y extravía entregándose más tarde al más frío escepticismo, abandonando por completo a un partido, que ni habla a su corazón, ni le inspira, ni le promete; y los viejos republicanos que presenciaron y siguen presenciando, tantas discordias y desaciertos e inconsecuencias, lamentan en su retraimiento tan amargos desengaños, pasándose los menos escrupulosos a ejercer en actividad en otros partidos políticos que no creen (por más que su conducta sea censurable) en los que no encuentran virtud; en cambio esperan beneficiosos resultados en provecho de sus intereses particulares.

Tal era el partido republicano de aquel entonces, cuyas sabias enseñanzas ha venido despreciando el actual, imitándole en sus discordias y fraccionamientos y sin un principio común de ideas a todos sus individuos; por lo que, habrá de resignarse a presenciar por su torpe conducta como sus adversarios dominarán años y más años, como se agotarán los recursos del país; como se tendrá al pueblo privado de sus libertades y derechos, como se sostendrá en el poder por tiempo indefinido una organización viciosa, sin mérito alguno y sin apoyo del país y si sólo con una fuerza aparente.

¿Será tan estúpido el partido republicano, que despreciando aquellas sabias lecciones siga tan descuidado y desorientado como en aquellos tiempos?

¿No dice nada la historia? ¿No hay enmienda? Si debemos presenciar tan lamentable espectáculo por los siglos de los siglos, sin entendernos, por más que sea sensible el decirlo... ¡apaga y vámonos!

J. L.  
Ametlla 1.º de Marzo de 1917.

**Ciudadanos: Votad por dignidad y honradez la candidatura republicana**

**PÁGINA REBELDE**

**LA OLA NEGRA**

Gritos de horror, lamentos y gemidos, tempestad en los aires y en las almas, la ola negra terrible y silenciosa avanza, avanza, avanza.

Los cerebros se rompen, las conciencias envueltas en las sombras agonizan, los corazones yertos desfallecen...

¡todo cruje y vacila!

Hasta la hermosa juventud sucumbe en el naufragio horrendo, el pecho herido por la insaciable garra de pantera del torpe excepticismo.

Desquiciada la ciencia se derrumba, la matrona del arte, ayer excelsa, rueda en el turbio lodazal, quebrada la corona de estrellas.

¡Todo se desespera, gime y llora! en la inmensa catástrofe naufragan la virtud, el amor, el entusiasmo, la gloria, la esperanza.

Y sobre la ola negra que va hundiendo templos y tronos, pueblos y naciones, flotan los cuerpos lividos y helados de los vencidos dioses.

Gritos de horror, lamentos y gemidos: tempestad en los aires y en las almas, la ola negra, terrible y silenciosa, avanza, avanza, avanza.

MANUEL REINA.

**Republicanos: Votad como un solo hombre la prestigiosa candidatura de Murall.**

**CONVOCATORIA**

Se convoca a todos los jóvenes a la reunión que se celebrará hoy viernes, en el Centro Republicano.

La reunión es de grandioso interés, por lo cual se suplica la puntual asistencia.

**EL GRAN PULPO**

Deleitábase con una novela de Victor Hugo, saboreaba las esquisiteces, los grandes pensamientos del sabio francés, cuando al llegar a la descripción que hace de un monstruoso pulpo, y acabada ésta, mi imaginación no cesaba de comparar al monstruo de la novela, con la función absorbente del gran pulpo español: el Centralismo.

Todo está a su disposición. Todo lo abarcan sus tentáculos. Nuestra sangre, nuestro oro, nuestras fuerzas, nuestras vidas, todo va desde la periferia al centro. Todo converge al insaciable estómago del horrible animal.

Efectivamente, con sus hercúleos tentáculos, sus extremidades plásticas para amoldarse, avanza en el camino con cautela, con precaución, por encima de cuantas ciudades, villas y pueblos encuentra, implantando sus absorbentes ventosas hasta los últimos caseríos fronterizos.

Y una vez ya pegado en el suelo, ensanchando, dilatando y retorciendo sus asquerosos brazos, empieza sus funestas, fatales y mortíferas funciones.

Invadidas todas las provincias y todos los municipios por las asquerosas ramificaciones del monstruo repugnante, traslada cuantas energías contiene el país, al negruzco saco que forma su centro. El oro a raudales se sumerge en la sima. Las iniciativas se estancan en el negro pozo. Y cuanto de bueno produce el país, lo convierte, lo transforma en su negro laboratorio, en esterilidades, cuando no, en virus de efectos contraproducentes.

Elévanse gritos de dolor, congojas, protestas, por parte de la víctima, que, en sus extremecimientos, trata de liberarse. Es inútil; bien aprisionada por los plásticos tentáculos, asfixiada y entontecida por el virus mefítico que destila el monstruo, acaba por entregarse y dejar que el animal sacie sus inmorales y bajos apetitos.

KEPLER.

# LOS DE ABAJO

## EL PUEBLISMO

En Italia, en Francia, en Alemania, en España, en Rusia, en Noruega... en todas las naciones que cultivan con éxito y con seriedad el arte dramático, existen muchos y famosos autores que piden al pueblo y a las criaturas del pueblo, ambiente, sujetos, caracteres, conflictos, fuentes de inspiración, materia para moldear sus creaciones.

Hace tiempo que el pueblo y las criaturas del pueblo son protagonistas, sujetos esenciales, causales, en la novela, en el cuento, en el drama, y es ley de verdad añadir que más y más se enseñorean de ellos según que los tiempos avanzan y las nuevas generaciones artísticas advienen.

Ello no es moda. Ninguna moda vive cincuenta años. No es tampoco que hayan muerto las pasiones, y los caracteres, y los conflictos, y los problemas, los manantiales de emoción en las otras clases y que sea el pueblo plantel exclusivo donde brotan lozanos y fecundos.

No será tampoco porque la simplicidad de las pasiones populares hagan más fácil el empeño, artístico. Hoy el pueblo no es sentimiento sólo, es idea; no es resignación, es aspiración; no es mansedumbre, es rebeldía. Esto hace tan complicado el proceso de sus pasiones, como serlo puede el de las del mejor nutrido burgués o el más refinado aristócrata.

Menos será por el egoísta fin de obtener provechos halagando a las multitudes populares. El pueblo es pobre y, para desgracia suya, aun, en su mayoría, ignorante. Más provechos de toda índole, desde los que representan títulos académicos y grandes cruces y coronillas de laurel, hasta los que se traducen en credenciales y mercedes y billetes del Banco, obtienen los artistas cantando al poderoso que cantando al humilde.

Sin embargo, noveladores, dramaturgos, cuentistas, los que emborronan papel y colorean lienzos, se inspiran frecuentemente en el pueblo para producir y extraer del pueblo la substancia medular de sus obras.

No es por capricho, no es por moda, no por conveniencia por lo que los artistas piden al pueblo inspiración. Tampoco es porque hallan mayor facilidad en la producción y más seguridades, gracias al rudo, al simplicismo sentir y accionar del pueblo, en los efectos dramáticos o cómicos. Eso, todo ello junto, no basta, no bastaría a explicar el hecho.

Hay otra razón, por su obra, políticos, filósofos, economistas, hombres de ciencia y de gobierno, dan al pueblo, en sus respectivas esferas de juicio, de publicidad y de acción, el lugar que antes le negaban.

El pueblo, destinado antes a ser coro o, a lo sumo, entretenimiento melodramático en la producción teatral, fondo en los cuadros, semiobjeto en la obra filosófica, instrumento en política y en la vida real esclavo sin voluntad y sin poderío, ha cambiado de puesto en las realidades del social existir.

Como individuo, ya no es cosa, es persona; como clase, ya no es multitud, es legión. No siente sólo, piensa; no suplican, exige; no se resigna, se rebela. No significa en la vida social un suplemento aprovechable; significa un advenimiento esplendoroso. Es un pedazo, un enorme pedazo de humanidad abandonado, desposeído, que reclama su puesto, su incorporación a las otras clases para confundirse y hermanarse con ellas la totalidad humana, la verdadera humanidad en que ha de cristalizarse el mundo por venir.

Este advenimiento, esta reincorporación humana que en la vida moderna representa y reclama el pueblo, hace que vuelvan los ojos hacia él políticos, filósofos, economistas. Algo nuevo, poderoso, batallador, aparece en el mundo con resplandores de justicia en la frente y gritos de esperanza en la boca. ¿Cómo no iban a volver los ojos hacia este algo nuevo los artistas? ¿Cómo no iban a buscar con el corazón mientras los sabios bucean con los sesos en ese mar nuevo, donde rugen todas las cóleras y palpitan todas las esperanzas y se retuercen todas las miserias presentes y vibran todas las justicias futuras?

No es solamente por buscar efectos en las pasiones populares por lo que los artistas piden al pueblo materia en que vaciar sus obras. Es porque el pueblo, con sus luchas, con sus rebeldías, con sus miserias, con sus ansias de redención, con su advenimiento efectivo a la vida social, le ofrece como artistas, inagotable manantial de emociones, y les ofrece como hombres algo más noble, más grande aún: ocasión de poner su arte al servicio de la justicia y al provecho de la humanidad.

JOAQUÍN DICENTA.

**¡Republicanos! ¡Antieleriales!**

Suscribíos a *El Motín*.

Comprad los libros editados por *El Motín* a mitad de precio.

## SERMÓN ELECTORAL

Hijos míos: Nada más difícil para mí que hacer un sermón con todas las consecuencias obligadas para que resulte un mitin. No se si Dios me iluminará en estos momentos y me dará la suficiente autoridad, la suficiente influencia sobre vosotros para convenceros. Yo ya se, que para convenceros, para que votaseis al candidato cuya candidatura propago, me bastaría con acudir a nuestro poderoso recurso: la mujer.

Predicándole a la mujer se consigue mucho más que predicando al hombre. Al hombre se le gana con vino o con una comida o con una amenaza o por medio de la mujer. El voto ha sido siempre una mercancía que todos los que lo han ejercido no han tenido nunca el menor escrúpulo para venderlo o traficarlo escandalosamente. Esta dejación que el hombre hace de sus derechos; este abandono que el votante hace de sus sagrados deberes; este estado de conciencia de los electores es deplorable y doloroso, pues, quienes cuando deben no ejercen sus armas legales, contra su enemigo común, cuando quieren, se le hacen imposibles el uso de armas legales o ilegales para conseguir se le respete, le atiendan en sus peticiones.

No digo yo, mansos corderos que hagáis mal, no: ¡hágase vuestra santa voluntad! pero tened en cuenta que si lo que hacéis, lo hacéis mal, no podéis protestar que los demás lo hagan mal. La igualdad ha de ser para con todos. Si vendéis el voto, tened en cuenta que quién con vuestro voto elijáis puede sin el menor miramiento llegar a venderse. A José le vendieron sus hermanos a unos pastores. Vosotros os vendéis como borregos a unos pastores también. Y si no, obedecéis a las mujeres, a las que nosotros anticipadamente hemos azuzado y aleccionado para llevaros a nuestra santa causa.

Pero he aquí, que he tenido un acto de contricción y no quiero seguirlos engañando. Bien sabéis que sois enteramente libres, si queréis, de hacer con vuestro voto lo que os parezca. Por tanto, quien os de por él, algo, lleva intención de robaros. Y vosotros, si no votáis libremente, y hacéis lo que os dicte la conciencia, procederéis como seres ruines y despreciables. Dejad que os amenace el alcalde, os obligue el cura o soborne el cacique. Haced lo que debéis mirando con arreglo a las ideas y al camino señalado por cada partido político. Serás un penitente de tus malos actos.

Vota a quien ideal y moralmente te merezca más confianza. Amén. MOSÉN PEDRO.

## EL MIEDO A LA VERDAD

Como no se podía esperar menos y antes de que en el Parlamento español, se levantara un diputado del pueblo, para hablar y decir un verbo todo lleno de verdades, de la política, que se sigue en Marruecos, de los privilegios, de las empresas, de los muchos millones y de los mozos que un año y otro año salen de España para Marruecos; el Gobierno español, precedido en una costumbre vieja y antes de que el pueblo se entere de lo que es, y lo que significa Marruecos para España, ha cerrado las Cortes.

¿Por qué? En primer término para así poder evitar que el honrado diputado por Tortosa, les cantara la verdad de lo que pasa y de la política, de privilegios que todavía se sigue en aquel maldito rincón de España.

Y en segundo lugar, quizá, por que estas verdades amargas (que se podrían decir) afectan de alguna manera a alguno de los prohombres de los que por desgracia hoy rigen los destinos de nuestro país, y por esto más que por otra cosa, por el miedo a la verdad, una vez más el pueblo español ha presenciado una nueva farsa Romanonesca, con motivo del cerrojazo. ¿Qué hará el Gobierno? ¿«Estudiar los problemas del interior» como él dijo, ya que el cierre no lo ha motivado, ni se halla encaminado con nada que sea referente al exterior? ¿Preocuparse de la horrible y aguda crisis de trabajo por que atraviesa el proletariado español, y dar comienzo a la construcción de una serie de edificios en Madrid y luego por los demás pueblos de España, ya que así lo acordó el Congreso y que solo falta la aprobación de uno de ellos en el Senado? Lo que hará no lo sabemos; lo que si se puede decir es, que ya lleva una porción de días en la clausura de Cortes y todo lo que el pueblo tiene prometido no se cumple, y todo lo que el dignísimo diputado por Madrid D. Roberto Castrovido, se le prometió en plenas Cortes, que «dentro pocos días se daría trabajo al pueblo español para así no tener que emigrar» tampoco queda cumplido.

Una vez más quiere el Gobierno que el pueblo sufra y padezca. Una vez más es responsable el Gobierno, del hambre que hay en muchos hogares y ahoga a infinidad de familias españolas. ¿Qué hará el pueblo? ¿Sucumbirá por esta vez, sin que llegue a ser realidad nada de lo mucho, que tiene prometido? ¿Tolerará otra vez pasar un día y otro día, un año y otro año sin saber lo que pasa en

Marruecos y sin procurar por ningún medio el que se hable de Marruecos?

Quizá no, pero... quizá sí, pues nosotros los que verdaderamente sentimos en estos momentos, el dolor de ser españoles, el orgullo de ser españoles, no toleraremos que el pueblo siga postrado en sus costumbres, sumiso sin decir ni una palabra. Hemos de decirle que hay que gritar, hasta que la verdad llegue al escándalo— como decía Costa,— y hay que gritar, hasta que se hable de Marruecos. Hasta que sepamos de nuestra política, de nuestra acción en Marruecos. Hasta que sepamos si es preciso, que todavía hay pulso, y hay un hombre austero, que quiere hablar, que desca hablar en nombre de esta España depauperada y empobrecida en manos de unos cuantos políticos negociantes, y que a este apóstol de la verdad, le ahogan su voz con un Decreto de suspensión... aunque por tal motivo tenga que usar de aquellas célebres y famosas frases, pronunciadas en julio del año pasado con motivo de la huelga que sostuvieron los obreros del carril: «¡Esto es una cobardía!» o lo que es lo mismo ¡Farsantes, farsantes! Marcelino Domingo, no pudo hablar en las Cortes, por que le fué imposible por la algarabía que promovieron algunos diputados de la mayoría, de estos que sirven de reata al carro del Gobierno. Pero Marcelino Domingo ha hablado en la Casa del Pueblo de Madrid y desde la tribuna se han lanzado verdades tan severas, verdades que se hubieran dicho en las Cortes, si el Gobierno no hubiese procedido como a tal y que todavía se dirán en la calle, y que requieren que no las olvidemos si es que en algo nos interesa Marruecos y en algo sentimos el ser españoles.

J. SOLÉ MORESO.

Tortosa 4-3 17.

**Votad el domingo la candidatura republicana, y gritad: ¡Vía lliure! ¡Fora lladres!**

## LA VERDAD

Las verdades hay que decir las irremisiblemente. Si no se dicen cuando deben decirse, se dicen al cabo de algún tiempo. Si no se ponen de manifiesto en el acto oportuno, vienen en decirse después. La verdad, no pierde oportu-

nidad, ni desciende la crudeza de su expresión aún diciéndola, cuando no *debe decirse*. Es siempre la misma. La voz implacable de la conciencia recta y justa, descarnada de formulismos, recortada de adjetivos, expurgada de revueltas: la verdad, es considerada como la ofensa más agresiva que puede hacerse. La verdad hiera.

Las verdades se dicen siempre, solo, que el decir las, es una cuestión simple de tiempos. Una verdad, debe decirse, al momento que se descubra. Si hipócritamente se encubre la verdad, triunfa el mañana. Las verdades tienen no obstante una mordaza, que es tradicional en muchas naciones: La Justicia. Recuérdese a Rusia, a Turquía, a Austria, y no hablemos de España. Rusia castigaba cruelmente a los que decían verdades y las propagaban por aquel vasto Imperio. Turquía en la que la anarquía del poder, era un bálsamo, la justicia castigaba y perseguía sanguinariamente contra las propagandas de los «Jóvenes Turcos».

Muchos espíritus débiles encubren la verdad en la mayor parte de los casos, para poder vivir. Creen que, poniendo un velo túpido sobre la verdad, ésta no puede tener ya otra manifestación de vida. Se engañan. Cuan débiles de espíritu son ellos en encubrir la verdad, con tan débil esfuerzo se la descubre. La verdad es una consecuencia y por tanto se impone sobre los convencionalismos. La verdad por encima de todo. Nada más ruín que la farsa, que la hipocresía, que la ridícula monotonía con que actúan en la vida los seres bajunos, cortesanos hasta lo ridículo y hasta lo despreciable. Nada más malo que esta sociedad que se mueve sobre un sector prevertido y siempre cubierto, siempre disfrazado, siempre alejado de la estricta verdad, espíritu de la Justicia. Sociedad así constituida es una sociedad sin ningún valor moral. Sociedad en que no tenga por norte la verdad, será una apostasia de la razón, un excremento de esta Humanidad que adolece de tantos defectos y cuenta con tantas imperfecciones.

No, que nadie empañe con su aliento la pureza y virtud de esta palabra. Pero ¡ah dolor! ¿quién es el que no ha mentado? ¿quién es el que no miente? ¿quién es el que puede asegurar que no mentará nunca? Nadie. Quien más quien menos procuramos poner un velo sobre nuestras malas acciones, fingimos, hacemos el hipócrita, engañamos y algunos, que otros los que mienten siempre, empiezan por no representar ellos, su existencia, una verdad para sí mismos. ¡Y cuando en determinados casos nuestra voz acentúa la verdad, del mismo templo de la Justicia se condena este *acto ilegal* de decir la verdad, pues los hombres al dictar las leyes lo han hecho siempre dejando un margen en el cual se prostituye la verdad, se cubre la verdad, por la mascarada siniestra de la ley mal escrita o por conveniencia o por lo que se quiere, mal interpretada, mal aplicada.

Y un pueblo, que no se esfuerce por anteponer la verdad, es un pueblo imperfecto. Como consecuencia: la Humanidad es imperfecta, mala.

ZEUS